



En el Museo de Arte Romano de Mérida: Claves explicativas del Mapa de las Lenguas de Extremadura

ANTONIO VIUDAS CAMARASA

29 DE SEPTIEMBRE DE 2005

Llego a Mérida sobre las once de la mañana y para aprovechar el tiempo decido visitar a mi compañero de Academia José María Álvarez Martínez. Al llegar a la puerta del Museo el guarda de seguridad hace una llamada. Su secretaria me dice que está reunido. Me entretengo mirando los libros de las vitrinas del vestíbulo. Hay uno que me llama la atención por su título y el mapa de la portada.

Pregunto si puedo hojear el libro y me lo facilitan. Encuentro un mapa de la Lusitania que me interesa desde el primer momento, ya que la interpretación gráfica de los estudiosos del diecinueve nunca me convencieron. Eso de que la Lusitania terminara exactamente en Mérida formando la margen derecha parte de la Lusitania y la margen izquierda sin embargo no, no me ha convencido nunca. Pero este libro publicado en el 2003 presenta otra perspectiva.. Enfrascado en un mapa de nombre griego me saluda la investigadora Trinidad Nogales Basarrate. Me ofrece visitar la biblioteca del Museo mientras espero a Chema y acepto su ofrecimiento de consultar el libro de antroponimia que tanto me interesa. Me presenta a la Bibliotecaria, rodeada de jóvenes investigadores terminando unos trabajos. Trinidad me acomoda en un puesto de lectura. Me enciende la luz y en menos de un minuto ya soy poseedor temporal del

libro que tanto me ha llamado la atención en la vitrina: Fundación de Estudios Romanos, el pie de edición Mérida-Burdeos. El título ATLAS ANTROPONÍMICO DE LA LUSITANIA ROMANA, autor Grupo Mérida.

La lista de autores reúne a investigadores pertenecientes a las Universidades de Canadá, Cáceres, Cantabria, Oviedo, País Vasco, Salamanca, Sevilla, Poitiers, Coimbra, Viseu y de la Fundación Ausonius de Burdeos. Burdeos donde murió Goya tiene un buen centro de cartografía propiciada por el grupo de geógrafos de la Universidad de Toulouse, en cuya ciudad se exhiben mapas en relieve de todo el mundo.

Encuentro precisamente el mapa que he buscado varias décadas y es este. Una nueva lectura cartográfica de las descripciones de Plinio y otros autores del territorio de la Lusitania romana. Lo fotografíé para estudiarlo detenidamente.

En el norte me llamó muchísimo la atención el núcleo formado desde el río Duero al Guadiana en la línea La Haba – Mérida - Olivenza. Los sistemas montañosos de la Serra da Estrela “Sierra de la Estrella” y la Sierra de Ávila en el sistema de Gredos, con la cuenca del río Alberche y sus poblaciones San Martín de Valdeiglesias y Talavera de la Reina, inmersas en la Lusitania. Zonas donde la tradición oral se disputa el nacimiento de Viriato. Las sierras de Altamira y Guadalupe junto con la cuenca del Guadiana, el límite oriental de la Lusitania romana.

En la margen izquierda del Guadiana La Haba, Magacela y la cuenca del río Zújar; la cuenca del río Guadamez, la Tierra de Barros y las Tierras de Olivenza son frontera con la región romana de la Beturia a la que pertenecen la



ATLAS ANTROPONÍMICO DE LA LUSITANIA ROMANA
(2003)



DETALLE DE MAPA



Sierra de las Puercas, la Sierra de Feria y aguas vertientes a la cuenca del Guadiana del sistema Bético.

Y la frontera titubeante entre la Lusitania y la Bética de Plinio, donde el Guadiana nunca es frontera definitiva aunque su cuenca muchas veces la delimita.



DETALLE: DE OLIVENZA A AYAMONTE PASANDO POR MÉRTOLA

En la lectura me encuentro este párrafo:

“La conquista de Lusitania fue sobre todo el resultado de las guerras que comenzaron en el 155 a. C. y que duraron hasta el 138 a. C., cuya parte central y más importante fue la confrontación contra

Viriato. La guerra comenzó con una incursión de los lusitanos, acaudillados por un tal Púnico, en las tierras sometidas a los romanos, derrotando al ejército de los pretores Manilio y Pisón, a los que mataron unos 6.000 hombres. A los lusitanos se unieron entonces los vetones. Juntos, ambos pueblos saquearon el litoral de la Bética. Frente a una de cuyas ciudades, Púnico murió de una pedrada, siendo sustituido por un hombre llamado Caisaros. Éste derrotó de nuevo al pretor de la Ulterior en el año 153 a. C., L. Munio, que perdió 9.000 hombres y las insignias, que Caisaros paseó triunfalmente incitando a los celtíberos a unirse a la guerra. Al sumarse estos a la lucha la situación para Roma se hizo extremadamente apurada, ya los lusitanos al sur del Tajo se sublevaron también y, después de saquear el territorio de los conios en el *Algarbe*, cruzaron al norte de África. Allí, sin embargo, Mumio logró derrotarlos en *Okile*, la actual Arcila, a 40 km de Tánger. M. Atilio, sucesor de Mumio, mató a 700 lusitanos y destruyó su mayor ciudad, *Oaxthraca*, forzando a un acuerdo a éstos y a los vetones. Estos acuerdos debieron de ser similares a los concertados con los celtíberos e incluyeron posiblemente algún tipo de reparto de tierras, ya que cuando los lusitanos, después de volver a combatir, fueron vencidos por Galba, ofrecieron aceptar la paz en los términos en que se había estipulado con M. Atilio, y Galba, aceptándolo, prometió repartirles tierras. Todo esto parece indicar que medidas de este tipo debieron de hallarse incluidas en los acuerdos de aquel pretor”.

Los autores advierten que desde la antigüedad la figura de Viriato adquirió tintes legendarios. Hay que examinar con prudencia los datos sobre su vida y obras. En relación con la matanza de Galba aseguran:

“... puede ser una elaboración novelesca destinada a reforzar la antítesis entre la perfidia del romano y el *ethos* estoico del caudillo lusitano. Lo que resulta evidente, es que durante el período de las guerras de Viriato (147-139 a. C.) se constituyó temporalmente en el sur y el oeste de la península un poder político independiente de Roma que asumía la forma de una monarquía que, vagamente, se asemeja a las monarquías helenísticas (incluso la anécdota de sus bodas recuerda el carácter *doryktetos* de dicha monarquía; cf. Diod. 33.7.1.). El núcleo de este poder estaba en la Beturia céltica y túrdula. Los territorios sobre los que Viriato extendía su influencia no eran sólo agrupaciones

tribales más o menos civilizadas, sino ciudades-estado con una organización compleja y siglos de civilización a sus espaldas. La consolidación de este poder se produjo en el 140 a.C. cuando el Senado nombró a Viriato *amicus populi Romani* y reconoció su control sobre las tierras que entonces dominaba”.

Sigo leyendo y me deleito con una cita que me agrada por la claridad de su exposición sobre cómo estaba la Lusitania romana una vez que Viriato es traicionado por sus propios vasallos.

“Muerto Viriato por la traición de tres miembros de su séquito, Q. Servilio Cepión y D. Junio Bruto pusieron fin a la resistencia lusitana. Cepión venció a Tautalos, el último caudillo lusitano, al que concedió tierras después de rendirse. Bruto cruzó el norte del Duero, comenzando la conquista de *Gallaecia*, región atractiva para Roma por sus recursos mineros, posiblemente después de fundar la colonia *Valentia* con los aliados que habían combatido contra Viriato. Bruto fortificó las ciudades desde *Morón* y *Olisipo*, poniendo de esta manera los cimientos de la ocupación permanente de Lusitania mediante el control de las costas y de las vías de comunicación que desde ellas se internaban en el interior del país. Todavía, no obstante, a finales del siglo II a. C data un documento muy importante, el denominado Bronce de Alcántara, que registra la *deditio* o entrega de una comunidad indígena, el *populus Seano* [—], al procónsul de la provincia, L. Cesio. La existencia de esta *deditio* muestra que seguían existiendo problemas y hostilidades entre algunas comunidades de Lusitania y los romanos”.

Y nos advierten los autores de la relación que tuvo la Lusitania en la época Sertoriana con Osca, donde “Sertorio llevó a cabo una política consciente de aculturación de las élites indígenas, creando en Osca una escuela donde recibían instrucción los hijos de los aristócratas hispanos” Añaden la importancia de Osca como centro de acuñación de moneda y centro difusor de la misma:

“Sertorio realizó fuertes emisiones monetarias en *Bolscan* u *Osca*, pero probablemente también en otras ciudades celtibéricas como *Turiasu*, *Secobirices*, etc. Las monedas de estas ciudades se distribuyen hacia el norte hasta la Narbonense y hacia el sur y el oeste hasta Sierra Morena oriental y hasta el valle del Duero y Lusitania, donde los teso-

rillos de Salamanca e Idanha-a-velha son testimonios de la inestabilidad política de esta época a la vez que de las relaciones entre el oeste de la Península y la zona celtibérica, bajo control sertoriano”. Una de las explicaciones que me vienen a la cabeza la posible existencia de la transhumancia que siguiendo el curso de los ríos Duero y Tajo favorecerían la difusión de la moneda. En el Atlas lingüístico de Aragón, Navarra y Rioja, el sur de Teruel afirma que algunas compras las realizan en Extremadura, se refieren en el siglo XX a los mercados de ganado extremeños.

Hacia el año 60 a. C. César llevó a cabo una campaña muy agresiva contra los lusitanos del “Mons Herminius y los galaicos, situados al norte de ellos. La campaña de César se caracterizó por su crueldad, exterminando o esclavizando a poblaciones enteras, deportando a los indígenas desde sus hábitats fortificados a las llanuras, donde eran más fácilmente controlables, y recaudando todas las riquezas que pudo. La conquista más importante fue la de Medubriga, un centor minero importante situado entre el Tajo y la Sierra de la Estrella, de cuyo botín pudo repartir 100 sestericios a cada uno de sus soldados, aparte la cantidad que reservó para sí mismo. Después de vencer a los lusitanos, cruzó el Duero en pos de supervivientes y saqueó la Galicia meridional. Luego, embarcando al ejército, desembarcó en Brigantium (La Coruña), obteniendo el sometimiento, por lo menos formal, de toda la costa atlántica”.

En esta época Roma va romanizando la Lusitania en los centros de Myrtilis, Ébora y Salacia. En la época de Augusto Lusitania pasó a estar gobernada por un *legatus Augusti pro praetore* de rango pretoriano. Era una provincia inermis. Solo conservaba un destacamento militar que ayudaba en las tareas de *officium* y otro ocupado en las zonas mineras sobre todo en Aljustrel, la *Metallum vipascense*.

Plinio el Viejo habla de la división en tres conventus y cuarenta y tres ciuitates, el “Emeritense, el Pacensem y el Scallabitanum” (Mérida, Beja y Santarém). Ciudades importantes de Lusitania fueron Olisipo (Lisboa), Salacia (Alcácer do Sal), Myrtilis (Mértola), Balsa (Luz, cerca de Tavira), Ossonoba (Faro), Baesuris (Castro Marim), Serpa (Serpa) y Brutobriga y Dipo que en opinión de estos autores no están todavía localizadas. Además de ciudades creadas con anterioridad como Metellinum (Medellín), Scallabis o Praesidium Iulium (Santarém), Pax Iulia (Beja), Norba Caesarina (Cáceres), Augusta Emerita (Mérida).

Ilustran los autores de este capítulo con un contraste entre los núcleos urbanos del sur del Tajo y los del norte:

“... el hábitat de los espacios sitos al norte del Tajo era bastante menos estable, compuesto por una multiplicidad de pequeños establecimientos situados en promontorios y colinas (los llamados castros), con territorios mal definidos y variables”.

“Ciudadanos romanos de pleno derecho eran los habitantes de las cinco colonias y de Olisipo, incluyendo algunos indígenas naturalizados” según indica Plinio.

En la lectura de este último párrafo, llega el Director del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida y me presenta a un ilustre invitado, el Dr. Luzón, catedrático de arqueología de la Complutense y Académico de la Historia, y a la investigadora Dra. Mañas, una joven madrileña de ascendencia aragonesa. La conversación se centra un momento sobre el reciente éxito del recital de poesía grecolatina que ofreció la escritora emeritense Rosa María Lencero acompañada por la Familia Vargas en la cripta del Museo, y enseguida enlazó con mi descubrimiento del gran valor de la interdisciplinariedad en la investigación de temas humanísticos. Les comento mi disfrute del libro sobre antroponimia de la Lusitania, ya que lo referente a la división de las Lenguas de Extremadura está muy claro con los mapas de la antigüedad lusitana. En el territorio que correspondía a los vetones se habla el altoextremeño y donde empieza el territorio de los beturios y túrdulos el bajoextremeño, sin tener que ver nada con los pueblos del sur. Nunca, parece ser, un pueblo del Betis llegó a las montañas de Montemolín y Llerena. Son pueblos autóctonos que pertenecían a la Bética. Y para más aclaración los enclaves fronterizos de A Fala, límites entre vetones y lusitanos propiamente dichos y los puntos de frontera desde Alcántara a Ayamonte pasando por Olivenza, Mértola y Barrancos. Por tanto no es necesario recurrir al andalucismo del bajoextremeño porque se explica por la evolución del romance en el territorio de la Beturia de modo similar a como se desarrolló en la provincia de Huelva y parte de la Sevilla. Además no hay nunca atestiguada una repoblación de la Beturia, la zona del bajoextremeño, por una avalancha de gentes procedentes de Andalucía.

Mi conclusión es que la división de las lenguas de Extremadura en la actualidad tiene mucho que ver con la romanización y el grado de indigenismo de los pueblos que formaban la antigua Lusitania romana. Al norte del Tajo están los pueblos de la provincia de Salamanca que pertenecen al altoextremeño, y los límites de la Lusitania romana en la Sierra de la Estrella en la riberas del Río Coa y la margen

izquierda del río Duero, en la confluencia del río Tormes cuya cuenca fluvial abarca el territorio de la Lusitania romana desde su nacimiento a su paso por Barco de Ávila y la ciudad de Salamanca.

El Dr. Luzón me comentó que preparaba una intervención sobre Maximiliano Macías y aproveché para alabar la gran labor de José Sáenz de Buruaga, uno de los primeros en divulgar la presencia de Antonio de Nebrija en Mérida y la obsesión del “andaluz” como le llama satíricamente Juan de Valdés, para demostrar que la medida del pie romano coincidía con la medida exacta del pie del propio Nebrija. Elio Antonio quiso ser tan clásico que se obsesionó en demostrar que calzaba exactamente lo que medía un pie romano, medida métrica. Le ofrecí el dato de la estancia de Arias Montano durante varios años en el Conventual Santiaguista de Mérida y bromeé con los investigadores postmodernos que nombran a Mérida como Augusta Emerita frente al usual desde el siglo XVI de Emerita Augusta. Y cómo los cultistas clérigos de Emerita Augusta han conseguido que la patrona de la ciudad, que siempre se le conoció como Santa Olalla, se llame San Eulalia; ya casi las Olallas en Mérida son pieza arqueológica. Así probablemente se haga habitual el nombre de Augusta Emérita, aunque Manuel Pacheco la inmortalizó como “Emerita Angustia” pachequianamente hablando.

Más tarde Chema me comentó que el profesor Luzón le está dando vueltas a la cabeza al tema de la división de Lusitania y las áreas lingüísticas de las lenguas de la Extremadura del siglo XXI.

Las fotografías que ilustran este artículo pertenecen al capítulo relativo a la historia de la Lusitania romana de ese libro tan extraordinario que igual que me ha iluminado a mí ilustrará a los numerosísimos lectores que lo van a consultar y releer.

Una lección de saber hacer en la investigación gracias a una escuela seria de estudiosos de la antigüedad romana en Lusitania. Sin el cultivo de las Humanidades nunca se hubiera podido disfrutar de tanta sabiduría como hay derramada a lo largo del texto y los excelentes mapas que lo acompañan. Enhorabuena a todos los que han hecho posible que tan numerosos investigadores colaboren en esta obra maestra de la antigüedad grecolatina en los albores del siglo XXI.

1 de octubre de 2005. Reelaborado el 5 de noviembre de 2006.